

EL DOCTOR D. TOMÁS CARRERAS Y ARTAU, PROFESOR Y GERUNDENSE ILUSTRE

Excelsa figura la del Dr. Tomás Carreras y Artau, notable bajo diversos conceptos y cuyo estudio biográfico, aunque de manera condensada o sucinta, nos proponemos desarrollar en las páginas siguientes. Y para ordenar mejor dicha semblanza, nos ha parecido adecuado estudiar la personalidad del Dr. Tomás Carreras y Artau, considerándola bajo cada una de las facetas en que singularmente excelió y en que más pródigamente se mostró su densa y valiosa personalidad. Para amoldarnos a tal fin iremos estudiando el curso de la vida del ilustre amigo, para siempre desgraciadamente desaparecido, apreciándolo por separado como *hombre*, como *profesor*, como *investigador*, como *publicista*, como *ciudadano* y como *destacado gerundense*.

EL HOMBRE

D. Tomás Carreras y Artau nació en Gerona el día 3 de abril de 1879. Su casa paterna estaba en un edificio, levantado a mediados del siglo pasado, y situado en la pequeña plazoleta existente a la entrada del Seminario Conciliar, junto a la iglesia de San Martín.

Gerona, en la época en que nació D. Tomás Carreras, era una pequeña y austera ciudad, con un censo que escasamente llegaba a los quince mil habitantes. Toda la ciudad estaba encerrada en un recio cinturón de antiguas e históricas murallas, glorificadas reiteradamente, en el transcurso de la historia, con la sangre de sus bravos defensores.

D. Tomás Carreras cursó la primera enseñanza en el Colegio de San Narciso, el cual, en aquel tiempo, constituía la más prestigiosa entidad de enseñanza particular, existente en la ciudad.

La segunda enseñanza la cursó en el Instituto de Gerona, figurando, a la vez, como alumno del Colegio de Hermanos Maristas, cuya institución religiosa hacía entonces pocos años que había fundado un colegio en Gerona.

A los 17 años, terminados brillantemente sus estudios de bachiller y obtenido el correspondiente grado, trasladóse a Barcelona, en cuya Uni-

versidad cursó simultáneamente y con excelente aprovechamiento, las carreras de Derecho y de Filosofía y Letras.

Desde sus primeros tiempos universitarios, D. Tomás Carreras destacó en las aulas barcelonesas y sus profesores de entonces supieron apreciar en el estudioso alumno, las excelentes condiciones de sagaz investigador que poseía, así como su esclarecido talento y su devoción al estudio.

Obtenidas las licenciaturas, pasó a Madrid para cursar ambos doctorados, cosa que hizo también en la forma brillante en él acostumbrada.

El Dr. Carreras y Artau, en sus años universitarios, vivió el dolor de la pérdida de las colonias españolas, a consecuencia de la guerra con los Estados Unidos, y sintió dolorosamente en su espíritu el peso de los años de decaimiento y decadencia que sufrió España en aquel período. Y, como agudamente apunta su hermano D. Joaquín, aquellos hechos hicieron profunda mella en su espíritu.

Su formación universitaria fué notablemente influenciada por las tendencias de Martí de Eixalá y de Llorens y Barba, aunque no de manera directa, sino principalmente por mediación de quienes fueron discípulos y seguidores de aquéllos: de Durán y Bas, de Permanyer, de Planes y Casals, de Trias y Giró y aun de Torras y Bages y de Menéndez y Pelayo.

En política, el Dr. Carreras militó en el partido de la Lliga Regionalista, y su tendencia fué francamente católica y conservadora; pero el doctor Tomás Carreras no era un político, en el sentido de supeditar sus propias ideas a las meras conveniencias del partido. Era regionalista en un sentido tradicional y anhelaba singularmente que fueran conservadas las hondas raíces costumbristas del pueblo catalán y las prerrogativas jurídicas de su antiguo Derecho. No fué nunca político en el mal sentido de bandería, ni fué nunca propicio a la exagerada exaltación nacionalista.

Fué elegido diputado por las comarcas gerundenses en el Parlamento de Cataluña, cuando advino la época de la Generalidad; y desde aquel lugar, luchó bravamente para oponerse a los excesos de muchos y al espíritu revolucionario que ya asomaba entonces fuertemente en determinados partidos políticos de Cataluña.

Vino la guerra civil de 1936, y Carreras y Artau conoció momentos difíciles y tuvo que buscar en apartado y recoleto refugio su salvación en tan críticos momentos. Logró, al fin, trasladarse a Italia y desde allí pudo dirigirse a Valladolid, en cuya ciudad consiguió reunirse con su familia.

LÁMINA XIX

BIBLIOTECA



El Dr. D. Tomás Carreras y Artau. — Cuadro por Víctor Moya.

Después de ser liberada Barcelona por las fuerzas nacionales, Carreras y Artau fué nombrado concejal del nuevo Ayuntamiento barcelonés que formóse entonces. Y al poco tiempo, fué designado teniente de alcalde, ponente de Cultura. En tal cargo, que tan bien hermanaba con sus aficiones y vocación, el Dr. Tomás Carreras pudo desarrollar una actuación verdaderamente importante, destacada y fructífera.

Comenzó su labor edilicia restableciendo y normalizando el funcionamiento de los Grupos Escolares de la ciudad condal; comunicó nuevo dinamismo a todas las instituciones culturales sostenidas por el Ayuntamiento barcelonés; impulsó la obra de los Museos, y fomentó eficazmente la vida artística de la ciudad; creó el Museo de Música; acogió con entusiasmo la idea de adquirir la colección artística del gran escultor Sr. Marés, laboró para que el Ayuntamiento decidiera la adquisición, y organizó magníficamente aquella valiosísima colección formando el llamado «Museo Marés» e instalándolo en las dependencias del antiguo palacio real. Durante su gestión en el Ayuntamiento fué abierto al público el interesantísimo «Museo Histórico de la Ciudad» instalado y dirigido por el benemérito Dr. D. Agustín Durán y Sanpere, a quien nunca agradecerá bastante Barcelona lo que este Director de su Archivo Histórico ha hecho para investigar, revalorizar, fomentar y popularizar la historia y la arqueología barcelonesa.

Fué también debida al entusiasmo del Dr. Carreras, para vitalizar viejos palacios barceloneses, la adquisición, por el Ayuntamiento, del de la Virreina, en la Rambla de las Flores, edificio que fué objeto de cuidadosa restauración y que ha sido destinado a «Museo de Artes Decorativas» y a la celebración de exposiciones monográficas de pintura y grabado, finalidad que viene cumpliendo, con plena eficacia, a partir de su restauración.

En relación a sus cualidades físicas, el Dr. Tomás Carreras era más bien de proporciones breves, aunque de talla regular; padecía intensa miopía y esto le imprimía carácter, pues debido a ello su andar era precavido y se ayudaba, muchas veces, con un bastón. Sus pasos eran breves, pero vivos y en su boca se dibujaba de ordinario un rictus especial, que parecía hacer más breves sus labios; su voz era bien timbrada y se manifestaba, al animarse, en un registro más bien alto y atiplado.

Fué hombre de gran afabilidad y de excelente trato; su conversación era interesante, aleccionadora y salpicada a menudo por brillantes chispas de su ingenio, a veces caústico y otras graciosamente humorista o socarrón.

Fué hombre de profundas convicciones religiosas, con un espíritu cristiano claro y optimista. El Dr. D. Pedro Font y Puig ha dicho de él, muy acertadamente, que «una sana alegría franciscana vivificaba toda su persona, alma y semblante, y hacía atractivo y encantador su trato».

Fué esposo modelo, padre amantísimo y cariñoso hermano. La mejor prueba del afecto que se profesaban los hermanos D. Tomás y D. Joaquín Carreras, la muestra la fusión que se había hecho en sus ideologías religiosas, en sus idénticos afanes científicos, en su honda y mutua colaboración en investigaciones y estudios.

Su hermano D. Joaquín, que tanto le quiso y admiró y con el que, conjuntamente, tan brillante aportación han hecho a la cultura filosófica española, escribe, sobre la personalidad del Dr. Tomás Carreras, las palabras siguientes: «En el trato personal, mi hermano era sencillo y afable con todo el mundo. Poseía un temperamento nervioso y un carácter dinámico, susceptible de llegar a la exaltación en momentos críticos. Sobrio para sí, resistía impasible las necesidades físicas y las adversidades morales, que nunca faltan en la vida. De su fisonomía solía irradiar una alegría franciscana y un optimismo incoercible a prueba de obstáculos. Vivía en una entrega constante a sus ideales, por lo cual parecía a veces desentenderse de las menudencias de la vida cotidiana y permanecer absorto en su propia intimidad. Y sin embargo, era servicial hasta el extremo y se angustiaba por atender a los amigos que acudían a él en demanda de un favor o de una recomendación. Pero nadie tampoco más justo a la hora de aquilatar méritos, de fallar un concurso, de adjudicar un cargo. De una religiosidad sincera, aunque sin ostentación, amaba y seguía las viejas tradiciones con una ingenuidad casi infantil y las vinculaba a sus familiares. Generoso y liberal, hacía copiosas limosnas y socorría en abundancia las necesidades de las personas allegadas a él, con el mayor sigilo y en forma delicada que movía a gratitud. Apasionado por sus ideales, luchaba con ardor, pero con nobleza; tuvo adversarios, pero no dejó enemigos. Mi hermano Tomás, en suma, aspiró a encarnar el «hombre completo», cuya imagen trazaba en clase a sus alumnos para culminación de su doctrina ética, y esbozó públicamente en su magnífico *Elogio de la Sabiduría*.¹

Así fué, realmente, el Dr. D. Tomás Carreras y Artau. Muchos de los

¹ Discurso inaugural del año académico de 1943-44 en la Universidad de Barcelona (Barcelona 1943).

que fuimos sus amigos le somos deudores, en alguna ocasión, de un ponderado consejo, de una advertencia oportuna, de una idea orientadora, de un juicio afectuoso hacia una obra que habíamos realizado.

Este hombre, de tan esclarecidos valores morales e intelectuales, se durmió en la paz del Señor el día 23 de octubre de 1954, después de larga enfermedad, que inicialmente no parecía presagiar tan triste desenlace:

Tal fué, como hombre, el Dr. Tomás Carreras; espíritu bondadoso y acogedor, amigo de todos, caballero ejemplar y que por sus altas dotes, conducta y corazón bondadoso, bien merece ocupar un destacado y cordial lugar en el recuerdo de cuantos nos sentimos honrados con las excelentes flores de su amistad y de su generoso aliento y consejo.

EL PROFESOR

Aunque al terminar su carrera de abogado, el Dr. Carreras y Artau abrió bufete en Barcelona, su más firme vocación se manifestó pronto orientada hacia los estudios filosóficos y la cátedra.

Cultivó con asiduidad las ciencias filosóficas, por las que sentía creciente y predilecta afición y que tan bien se hermanaban con su preclaro talento; y en 1912, tras densa preparación y reñidas oposiciones, consiguió obtener la cátedra de *Ética* de la Universidad de Barcelona, desde cuya cátedra tanto había de laborar en pro de la formación filosófica de la juventud universitaria y que, conjuntamente con tal labor, tanto había de prestigiar, en el concierto internacional de tales estudios, la aportación española a dichas fundamentales disciplinas.

Como fruto de las tendencias de los maestros que tuvo el Dr. Tomás Carreras en la Universidad, orientó sus estudios e investigaciones hacia un doble sentido: a un aspecto popular y a otro erudito. En el primero, fué a bucear, con pleno fruto, en las fuentes tradicionales y folklóricas de Cataluña, y en el aspecto erudito, se saturó de las esencias filosóficas y especialmente éticas, de los grandes valores que habían descollado en nuestra patria en las especulaciones de tales disciplinas.

Al proceder el Estado español a desdoblar la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, creando en ella varias secciones correspondientes a otras tantas licenciaturas (de Filosofía, de Historia, de Lenguas vivas, etc.) el Dr. Tomás Carreras y Artau fué designado el primer catedrático titular de la nueva sección de Filosofía.

En 1947 fué nombrado catedrático titular de Sociología, al ser modificada la estructura de las secciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad barcelonesa.

En 1950 y alcanzada la edad reglamentaria, el Dr. Carreras y Artau pasó a ser catedrático jubilado, por más que su actuación activa en las tareas universitarias no quedó del todo truncada o desvinculada del centro universitario barcelonés, pues continuó atendiendo a los trabajos de seminario.

Como tareas complementarias a su función puramente docente, el Dr. Carreras y Artau fué desarrollando, en la Universidad barcelonesa, interesantes y valiosas iniciativas. Fué él quien propuso la creación de becas para que pudieran utilizarlas los alumnos estudiosos, necesitados de ayuda económica, y fué también él quien, por espacio de muchos años, dirigió el Colegio de becarios.

También fundó, en la Universidad barcelonesa, los trabajos de seminario, que inició primero con sus alumnos universitarios y que luego amplió, incorporando a dichos trabajos las aportaciones de los estudiosos locales o de los colaboradores espontáneos que pudieran sentir afición a tales estudios. Y esto último lo consiguió, a pesar de la oposición que manifestaron por ello algunos elementos universitarios barceloneses.

Después de creado el «Seminario de Etica» con amplia ambición de que llegara a afectar a toda España, organizó, como entidad derivada del mismo, el «Archivo de Psicología y Etica hispanas», cuya organización dió origen, como a una de sus ramas constitutivas, al «Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya», logrando catalogar en dicho Archivo un ingente material de costumbres típicas, de tradiciones referentes a las diversas comarcas catalanas, así como coleccionar un número inmenso de motivaciones sobre costumbrismo, vida rural, modismos, sentencias y dichos populares y, en general, sobre todos los variados aspectos del folklore catalán.

Fruto de tales trabajos fué la publicación de un *Manual de recerques*, en el cual se dieron normas y consejos para ilustración de los colaboradores, y la edición de dos volúmenes de *Estudis i materials*, publicados, respectivamente, en 1916 y 1918 y en los que fué recogido un inmenso caudal de datos y de detalles de índole folklórica y costumbrista.

Laboró también el Dr. Carreras Artau, con entusiasmo nunca decaído, en favor de una sana autonomía universitaria, sin ingerencias ni mixtificaciones de tendencia política.

Como justamente manifiesta su hermano, Dr. D. Joaquín,² «en la dirección de la vida universitaria, mi hermano ejerció mucha influencia, a pesar de no haber desempeñado cargos investidos de autoridad».

Su influencia derivaba sencillamente de su reconocido prestigio científico, de su tenaz voluntad, puesta siempre al servicio de toda causa noble y justa y de sus excepcionales dotes de trato.

Su personalidad como hombre estudioso y bien preparado, descolló siempre, muy justamente, en el seno de la Universidad barcelonesa y también en el ambiente docente de toda España.

EL INVESTIGADOR

El Dr. Tomás Carreras, paralelamente a su fructuosa labor docente, desarrolló una intensa actividad investigadora.

Bajo este aspecto de concienzudo investigador, resultaron muy originales y valiosos sus estudios y trabajos sobre las concepciones éticas y jurídicas de algunos grandes pensadores españoles, como Luis Vives, Ramón Lull, Llorens y Barba, Jaime Balmes, Sabunde y otros, a los que el Dr. Carreras prestó siempre gran atención e interés.

En 1915 y con motivo del sexto centenario de la muerte de Ramón Lull, el Dr. Carreras organizó, en la Universidad barcelonesa, un curso público de varias lecciones y una exposición lulliana, que fué instalada en el paraninfo de la Universidad. Además, y con tal motivo, publicó luminosos artículos en diversas revistas especializadas.

Consecuencia de su valer intelectual fué el que prestigiosas entidades científicas se interesaran para obtener su colaboración directa en sus tareas respectivas.

En 17 de marzo de 1918 hizo su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona, leyendo en dicho acto un trabajo sobre *Una excursió de Psicologia i Etnografia hispanes. Joaquim Costa*. Contestó a su magnífico discurso el académico D. Federico Rahola.

En la sesión inaugural de dicha Real Academia barcelonesa, correspondiente al curso de 1927-28, el Dr. Carreras y Artau pronunció un discurso sobre *Orígenes de la Filosofía de Raimundo Sibiuda (Sabunde)*.³

² *Relaciones de Arnau de Vilanova con los reyes de la casa de Aragón*, discurso de recepción en la Real Academia de Buenas Letras, de Barcelona (Barcelona 1955).

³ Boletín de la Real Academia de Bellas Artes (Barcelona).

También laboró, en sus últimos años, en trabajos sociológicos, y en tal especialidad envió sendas comunicaciones al XIV Congreso Internacional de Sociología, celebrado en Roma en el Año Santo de 1950 (sobre el tema *El institucionalismo social*); en el X Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Amsterdam en 1948, y en el XI Congreso celebrado en Bruselas en 1953. En los últimos años, fué designado miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de Madrid.

Al ser creado en España el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que tan alto y merecido prestigio ha logrado para la actual ciencia española, coadyuvó el Dr. Tomás Carreras en los trabajos de dicha creación y fué uno de los consejeros más dinámicos e ilustres de dicha alta institución cultural española.

Cuando se trató de fundar en Gerona una entidad dedicada a la investigación local y comarcal, y tal propósito cristalizó en la creación del INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, en la reunión celebrada en el salón de la Diputación Provincial y a la cual asistieron los valores más destacados y representativos de la vida docente y cultural gerundense, por unanimidad de los presentes surgió la propuesta del nombre del Dr. Tomás Carreras y Artau como la personalidad más idónea e indicada para ostentar el cargo de Presidente de dicha entidad; y en dicho cargo fué mantenido el Dr. Carreras y Artau hasta su muerte, convencidos como estábamos todos los miembros del mentado Instituto gerundense de que nadie, con mayores merecimientos y tan bien ganados prestigios como el Dr. Carreras, podía ostentar aquel cargo, desde el cual éste prestaba prestigio y presencia a dicha entidad en vez de recibirlos de ella.⁴

Por sus trabajos, tan densos y completos, sobre la personalidad y la doctrina de Ramón Lull, fué considerado el Dr. Carreras, por los filósofos españoles, como el maestro de los estudios lulianos.⁵

Fué colaborador del «Instituto Balmes», de Sociología, de Barcelona y miembro de número del Consejo Superior de Investigaciones Científicas,

⁴ Al fallecer el Dr. D. Tomás Carreras y Artau, y también por unanimidad de los miembros del INSTITUTO, fué elevado muy merecidamente a la presidencia el benemérito gerundense e ilustre catedrático de Prehistoria, Dr. D. Luis Pericot García.

⁵ Por sus trabajos sobre Lull, la Escuela Luliana de Mallorca le concedió, como tributo póstumo, la medalla de oro de dicha entidad, con motivo de la celebración del Certamen Mariológico Internacional (diciembre de 1954).

de Madrid. Formó parte de la delegación barcelonesa de dicho Consejo, y a su iniciativa fué creada en dicha delegación, en 1947, la sección de «Historia de la Filosofía Española», la cual coadyuvó muy eficazmente en la celebración del I Congreso Internacional de Filosofía, que tuvo lugar en Barcelona en 1948, como uno de los actos conmemorativos del cuarto centenario del nacimiento del gran filósofo español P. Francisco Suárez. Dicha sección barcelonesa del Consejo fué elevada más tarde a la categoría de Delegación del mismo y en ello influyó también de manera muy notable, el Dr. Carreras y Artau

En los últimos veinticinco años de su vida, intensificó el Dr. Carreras sus estudios e investigaciones filosóficas, profundizando de manera notoria en el conocimiento del pensamiento filosófico de los más destacados filósofos medievales.

EL PUBLICISTA

Paralelamente a sus funciones docentes en la Universidad, a sus investigaciones y a sus tareas jurídicas, el Dr. Carreras logró destacar por sus densas y fecundas publicaciones, algunas de las cuales han conseguido alcanzar categoría de obras magistrales en su especialidad, y han marcado incluso una nueva orientación o un surco indestructible en el tratado de diversas materias filosóficas y sociológicas.

Además de contribuir, con otros catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras, a la publicación de las *Lecciones de Filosofía*, de Llorens y Barba, a base de los apuntes tomados en clase por el Dr. Balari y Jovany, ingente e interesante obra en tres volúmenes, publicó en 1931, a la memoria de Llorens y Barba, el libro *Introducció a la història del pensament filosòfic a Catalunya i cinc assaigs sobre l'actitud filosòfica*.⁶

Sus trabajos de estudio e investigación se iban reflejando en diversas publicaciones de artículos enjundiosos y orientadores, que veían la luz pública en revistas especializadas.

Su hermano Dr. D. Joaquín escribe sobre los trabajos del Dr. Tomás Carreras: «En los últimos veinticinco años mi hermano, sin abandonar sus trabajos de Psicología colectiva ni sus exploraciones de la mentalidad popular, intensificó en gran medida sus estudios sobre el pensamiento filosófico. Yo contribuí no poco a atraerle a este camino, entre otras razones, para sustraerle a las amarguras de la vida universitaria en un mo-

⁶ Llibreria Catalana (Barcelona 1931).

mento en que se le hacía objeto de una sañuda persecución. Yo le decidí a optar al segundo de los importantes premios ofrecidos por el vizconde de Eza a los continuadores de la *Historia de la Filosofía española*, iniciada por D. Adolfo Bonilla y Sanmartín, por encargo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo e interrumpida al llegar al siglo XII. Fruto de esta decisión fué la obra de ambos, *Historia de la Filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos VIII al XV*,⁷ que obtuvo efectivamente el «Premio Moret» y fué publicada por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, a la que el fundador había confiado la otorgación y administración de los premios. Mi hermano se reservó el tratamiento de la figura central del período, Ramón Lull; y nació aquella magnífica monografía sobre la vida, la personalidad, las obras y las doctrinas del gran pensador mallorquín, que lleva casi los dos tercios del primer tomo de dicha obra. Asimismo se había reservado el desarrollo de la *Historia filosófica del lulismo*, pero un desprendimiento de retina en el ojo derecho, sobrevenido en un instante crítico, se lo impidió; y yo hube de tomar a mi cargo la tarea, aprovechando sus borradores. A pesar de todo, Tomás compuso, al publicarse el segundo tomo de la obra, el capítulo sobre Sabunde, los párrafos sobre el lulista protestante Juan Enrique Alsted y el substancioso capítulo final sobre el lulismo contemporáneo».⁸

En Sociología e Historia de la Filosofía conjuntamente, descolló su publicación *Estudios sobre médicos-filósofos españoles del siglo XIX*.⁹

Publicación magnífica y altamente destacable en el conjunto de la obra publicitaria del Dr. Tomás Carreras es su valiosa aportación *Elogio de la Sabiduría*,¹⁰ en el cual estudia agudamente el problema del hombre a través de las varias épocas de la Historia (Edad Media, Renacimiento y Edad Moderna y actual) y saca atinadísimas consecuencias al estado de la actual civilización dominada por la técnica.

La labor publicista del Dr. Tomás Carreras no se limita a la exposición erudita de hechos y teorías, sino que cala más hondo, busca las raíces, y nos ofrece luminosas aportaciones llenas de originalidad.

⁷ Volumen I (Madrid 1939), volumen II (Madrid 1943).

⁸ *Relaciones de Arnau de Vilanova con los reyes de la Casa de Aragón*, Real Academia de Buenas Letras (Barcelona 1955).

⁹ Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Barcelona 1952).

¹⁰ Universidad de Barcelona (Barcelona 1943).

SUS OBRAS

Filosofía del Derecho en el Quijote, ensayo de Psicología colectiva. *Contribución a la historia de las ideas jurídicas reflectivas y populares en la España del siglo XVI* (Barcelona 1931).

La reforma interior i la qüestió de la redimibilitat dels censos de Barcelona i de tot Catalunya.

Manual per a recerques d'etnografia de Catalunya i estudis de materials.

Elogio de la sabiduría, discurso académico (Barcelona 1943).

Introducció a la història del pensament filosòfic a Catalunya, cinc assaigs sobre l'actitud filosòfica.

Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV, en colaboración con su hermano Dr. D. Joaquín (Madrid 1939-1943).

Una excursió de Psicologia i Etnografia hispanes. Joaquim Costa, discurso.

Orígenes de la Filosofía de Raimundo de Sibunda (Sabunde), discurso.

El institucionismo social, XIV Congreso Internacional de Sociología celebrado en Roma el Año Santo de 1950.

Estudios sobre médicos-filósofos españoles del siglo XIX (Barcelona 1952).

Dejó inéditos los originales de los siguientes trabajos:

La Ética de Ramón Lull.

Ramon Lull, l'obra i el pensament, en colaboración con su hermano Dr. D. Joaquín.

Memorias. Varios capítulos de un libro de memorias.

EL CIUDADANO

El Dr. Tomás Carreras y Artau, por sus sobresalientes condiciones intelectuales y morales, no es de extrañar que reiteradamente fuera requerido para ocupar cargos públicos.

Ya hemos indicado que, desde su juventud, compartió un sentimiento regionalista y pairal con una concepción fundamentalmente católica y conservadora. A pesar de los avatares ocurridos en nuestra Patria durante los días en que vivió el Dr. Carreras y Artau, supo éste mantener sus tendencias con toda delicadeza y dignidad y que supeditó siempre al máxi-

mo interés de España, de la religión catalana y de la cultura cristiana.

Al ser implantada en Cataluña la Generalidad, el Dr. Carreras y Artau fué elegido, por la provincia de Gerona, diputado al efímero Parlamento Catalán, y allí defendió denodadamente su credo regionalista, conservador y católico en frente a las radicales orientaciones izquierdistas que se manifestaron allí tan crudamente en sentido intransigente, violento y, al final, revolucionario.

Al estallar la revolución de 1936, el Dr. Carreras y Artau buscó un lugar escondido para sustraerse a las violencias que tan tristemente se desencadenaron por parte de muchos desgraciados, contaminados por los estragos de aquellas doctrinas revolucionarias y destructoras. Tuvo la suerte de poder escapar a los peligros del primer momento, y consiguió luego pasar a Italia y de allí fué a la España Nacional, donde pudo reunirse con sus familiares, fijando entonces su residencia en Valladolid.

Llegada la liberación de Barcelona, a fines de enero de 1939, pasó de nuevo a la ciudad condal para reintegrarse a su función docente universitaria y allí, y al año siguiente, fué designado concejal y después teniente de alcalde del Ayuntamiento barcelonés (siendo alcalde de aquella ciudad el benemérito patricio D. Miguel Mateu y Pla), cargo que ocupó el Dr. Carreras durante unos diez años, y en el cual realizó una actuación por demás meritoria e interesante y de la cual nos hemos ocupado anteriormente.

Después de reorganizada la enseñanza primaria, volviendo a poner en funcionamiento los grupos escolares barceloneses, restableció la normalidad en las tareas educativas e instructivas de los mismos.

Laboró también incansablemente por reavivar e intensificar la vida artística de Barcelona consiguiendo en esta actuación muy halagüeños resultados.

Separó del Museo de Arte de Cataluña diversas obras, con las que organizó el llamado «Museo de Arte Moderno».

Fué reinstalada en el Ayuntamiento la «Galería de Catalanes Ilustres», reorganizada la Escuela de Música, creado el «Museo de Música» y creada también la «Orquesta Municipal», integrando la nueva entidad muchos profesores de la anterior Banda Municipal barcelonesa.

Adquirió, para el Ayuntamiento, la importantísima colección de imaginería del escultor Sr. Marés y organizó a base de ella el que es hoy magnífico y valioso «Museo Marés».

Fué abierto al público el «Museo Histórico de la Ciudad»; instalado en el Pueblo Español, de Montjuich, el «Museo de Industrias y Artes Populares». También fué creado el «Museo Etnológico y Colonial», aprovechando para su instalación, uno de los edificios levantados en Montjuich con motivo de la última exposición.

Y consiguió que el Ayuntamiento barcelonés adquiriera el magnifico palacio de la Virreina, en la Rambla de las Flores, e hizo comenzar la restauración de aquel suntuoso inmueble, que ha quedado, con tales obras, extraordinariamente revalorizado en su aspecto artístico y funcional.

A parte de esta acción, que podríamos calificar como más destacada, el Dr. Carreras y Artau atendió con proverbial interés, numerosísimos detalles de la intensa vida espiritual de la gran metrópoli barcelonesa. De tal manera fué así, que bien puede considerarse como de las más fecundas, en el aspecto cultural y artístico, en la ciudad condal, la época en que el Dr. Tomás Carreras llevó las riendas de las manifestaciones indicadas, desde el alto puesto de la Ponencia de Cultura de aquel Ayuntamiento.

El elogio que hacemos a su actuación orientadora y rectora desde dicho puesto no es, en modo alguno, puramente protocolario, pues los hechos, siempre más elocuentes que las palabras, comprueban plenamente que en las nuestras no puede haber ampulosidad ni exageración, pues están ajustadas a una estricta realidad y a una ponderada valoración.

El Dr. Carreras y Artau, como hombre público, supo anteponer siempre, en sus gestiones y actos, el alto interés de España, de Cataluña y de Barcelona en toda su actuación edilicia. Nada hizo para su propio lucimiento y todos sus trabajos y desvelos los dedicó generosamente a la ciudad, que tuvo en él el gran propulsor de sus ansias artísticas y culturales. Y su acción, en tal sentido, fué persistente y sin desmayos; tal vez, en ciertas ocasiones, sin demasiadas prisas, que pudieran comprometer el resultado; pero siempre sin pausas, que pudieran haber significado como un cansancio prematuro o un desaliento en su actuación.

EL GERUNDENSE

Vamos a desarrollar, como final de estas líneas biográficas, unas consideraciones con referencia al Dr. D. Tomás Carreras, en su aspecto de gerundense. Y esto, que hacemos aquí como final, sabemos bien que para el Dr. Carreras fué siempre cuestión preferente y primordial; y que en sus

amores y preferencias figuraba su amor y devoción a Gerona, con mayor fuerza e intensidad que otro cualquier afecto o interés. En el transcurso de su vida, siempre antepuso, a cualquier otra finalidad, su condición de sincero, de entusiasta gerundense; pero lo que podemos decir, con plena justificación, que su fidelidad a la ciudad que le vió nacer, no fué en él puramente anecdótica, sino sinceramente sentida, constante, cordial, amorosa y siempre admirativa.

El Dr. Carreras, que por sus ocupaciones docentes y científicas se vió precisado a pasar la mayor parte de su vida residiendo en Barcelona, guardó siempre, por encima de todas sus preferencias, un hondo sentimiento de fidelidad y devoción a Gerona, singularmente a la vieja Gerona, a la ciudad de los antiguos y recios monumentos, de las patriarcales tradiciones y de la gloriosa y heroica historia.

En el transcurso del año, placía al Dr. Carreras pasar en Gerona algunos sábados, para vivir el ambiente de los mercados gerundenses, en los cuales captó tantas de las notas folklóricas que logró archivar; para saturarse del espíritu de la Gerona augusta y tradicional (que admiraba y reverenciaba), y para atender también a sus tareas particulares, derivadas de su condición de propietario de fincas urbanas y rústicas, en la ciudad y en las comarcas, respectivamente. Y de aquellos viajes rápidos y esporádicos, su espíritu salía como clarificado y optimista, como si el ambiente de la ciudad despertara en él los recuerdos y las energías de sus años de infancia y de mocedad.

Pero cuando sus visitas a Gerona adquirían categoría de solemnidad, era cuando venía para unirse a la vida gerundense en los días solemnes, especialmente en los días de las ferias de san Narciso y en las jornadas de la Semana Santa, así como también en las festividades de Navidad.

En aquellas solemnidades, el Dr. Tomás Carreras se sentía íntimamente compenetrado con el vivir de la ciudad y por nada del mundo hubiera cambiado el gozo de asociarse, con su presencia física, a la vida de Gerona en dichas festividades y de sentirse célula activa y participante del latir de la ciudad en tan tradicionales jornadas.

Fué por esta devoción tan íntima y por este amor incondicionado a Gerona, por lo que le satisfizo tanto que se le confiara el cargo de Presidente del INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, cargo, por otra parte, que seguramente nadie hubiera podido ostentar con mayores merecimientos que él.

En los meses de reclusión obligada, cuando se produjo la revolución de 1936, y cuando el Dr. Tomás Carreras se encontraba, en su soledad, más consigo mismo, comenzó a escribir sus «Memorias». Y capítulos muy emotivos de las mismas son los que dedicó a sus recuerdos de infancia, de adolescencia y de juventud, pasados al cobijo de su casa de Gerona, al dulce calor del hogar paterno y en las aulas del Colegio y del Instituto. En aquellos momentos en que ninguna conveniencia social podía constreñir sus más francos sentimientos, el Dr. Tomás Carreras se propuso hallar un consuelo evocando sus años gerundenses, su hogar de cuando era niño y las viejas calles que presidieron sus juegos infantiles. Este hecho constituye también una plena demostración de la sinceridad de su acendrado amor y devoción a la ciudad de Gerona.

Su predilección, su constante interés y su afecto íntimo a las personas y a las cosas gerundenses se muestra cumplidamente en una anécdota que hizo pública el ilustre historiador gerundense D. José Grahit y Grau.¹¹

Dice que cuando el Dr. Tomás Carreras era ponente de Cultura del Ayuntamiento barcelonés, estuvo el Sr. Grahit en las oficinas de aquel Ayuntamiento con el propósito de visitar al Dr. Carreras. El ordenanza de la oficina de Cultura preguntó al visitante si ya tenía señalada hora para la visita. Como el Sr. Grahit le manifestara que no la tenía, pero que de todas maneras le anunciara, e indicara al ordenanza su condición de gerundense, éste le contestó sin titubear:

—¡Ah! Entonces, si es Vd. de Gerona, le recibirá sin duda; pues tiene dicho que los gerundenses no necesitan solicitar día ni hora para poder hablar con él.

En Barcelona, el Dr. Tomás Carreras y Artau mostróse siempre como un verdadero adalid de las cosas de Gerona. Al ser creada la Hermandad de san Narciso (que tan brillante historial cuenta ya y que no descansa en su loable tarea de fomentar, en Barcelona, el conocimiento de la historia, la arqueología y la cultura de las comarcas gerundenses), fué el Dr. Tomás Carreras uno de los primeros y más prestigiosos afiliados; y aquella entidad, poco después, le nombró «socio de honor», atendidas sus excelentes condiciones y su reconocido amor y devoción a Gerona.

En los trabajos folklóricos realizados por el Dr. Tomás Carreras, fueron debidamente recogidas y archivadas muchas de las motivaciones folk-

¹¹ *Gerundenses ilustres*, Diario «Los Sitios» de Gerona (1955).

lógicas de nuestras comarcas, y fué personalmente el Dr. Carreras quien recogió buen número de ellas y quien siempre estaba propicio y atento a archivar las que esporádicamente iban surgiendo o presentándose.

Nosotros le oímos dolerse, más de una vez, de no poder pasar sus años de jubilación en Gerona, al dejar sus tareas universitarias. Precisamente, y para tal finalidad, había adquirido en propiedad, hacía años, una antigua y señorial casa, situada en la subida de San Martín. Los avatares de nuestra guerra motivaron que dicha casa fuera ocupada, y después tampoco le fué posible al Dr. Carreras realizar en ella las obras de adaptación y restauración convenientes para poder ocuparla él algo confortablemente.

Doliase hondamente de ello y solía decir que aquel contratiempo ensombrecía muchas veces esta etapa de relativo reposo y que desgraciadamente fué tan breve para él.

Con plena justicia, pues, debe considerarse al Dr. Carreras como un sincero enamorado de Gerona, singularmente de la Gerona tradicional e histórica; y a tal efecto, siempre se mostró propicio a secundar cuanto pudiera representar un incremento de valor o de prestigio para la cultura o la historia gerundenses. En tal concepto, su actuación fué siempre la de un gerundense de gran corazón y de incondicional adhesión a las esencias vitales y espirituales de Gerona; es decir, a las que podríamos llamar esencias eternas de la ciudad.

CONSIDERACIONES FINALES

Con las líneas anteriores hemos procurado bosquejar, a grandes trazos, algunas de las facetas que pueden considerarse como más preeminentes o destacadas en la densa personalidad del Dr. D. Tomás Carreras y Artau. Los que compartimos con él las tareas de regir las actividades del INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES nunca podremos olvidar la valía de su consejo, el calor de su entusiasmo, el afecto fraternal que a todos dispensó, la excelente camaradería de su trato, su intenso amor a todo lo que fuera gerundense, como también a todo lo que fuera digno, espiritual y elevado.

Si sobre los restos exánimes de los seres queridos, unas flores depositadas expresan el postrer tributo de afecto rendido al buen recuerdo del fallecido, deseamos que estas líneas, a manera de modestas violetas de dolorido recuerdo, sean expresión de afecto y amistad, a la vez que de re-

conocimiento sincero de las altas dotes y merecimientos del Dr. D. Tomás Carreras y Artau; un cordial recuerdo rendido a la buena y ejemplar memoria de quien fué, a la vez que un queridísimo amigo, un hombre modélico, lo mismo para su familia que para la sociedad de su tiempo; igualmente para la cultura filosófica española que para el enaltecimiento de los más nobles valores de España, de Cataluña y de nuestra querida Gerona, ya que nuestra ciudad ha tenido en él, como sin duda atestiguará el porvenir, a uno de sus hijos más ilustres y preclaros.

JOAQUÍN PLA CARGOL